

mente quantos peces vienen en cardumen, quedan aprisionados aquí como en su ceba. La sardina es la que se presenta con mas abundancia, y su pesca ofrece un espectáculo de los mas divertidos. Juntanse muchísimas canoas, y cercan, formando un semicírculo desde la boca del puerto, todos los parages por donde estos peces pudieran escaparse. Vibran largos varejones debaxo de las aguas con el fin de espantarlos, y aproximando sucesivamente las piraguas, forman cada vez un cerco mas pequeño hasta haber acorralado el pescado en una ensenada de muy corta extension, de donde lo sacan con prontitud y en grande copia por medio de las redes, cestillos y peynes, y aun sin valerse mas que de las manos en los sitios que advierten mayor hormigueo. Concluida la pesca, el Tais, ó un comisionado suyo, distribuye una porcion considerable para cada ranchería. Clavan asimismo largas estacas en los canales de poco fondo, que enrejados con hojas de espadaña, les sirven de canales para encarcelar el pescado. Mas entre todas las pescas ninguna causa mayor admiracion que la de la ballena. Una pequeña piragua, que apenas tiene 15 pies de quilla y dos y medio de manga, gobernada por 3 ó 4 hombres, es la que sale á aprisionar al animal mas enorme que

produce la naturaleza. El genio inventivo del hombre se descubre siempre con proporcion á sus necesidades; y el de estos salvages, en la materia de que tratamos, nada ha sido inferior al de las naciones mas civilizadas. Arrojan fuertemente sobre la ballena un agudo arpon unido á una asta bastante larga y pesada, para que se clave mas profundamente: retiran luego esta por medio de una cuerda; al paso que alargan otra unida por un extremo al arpon, y por el otro una vexiga inflada, que flotando sobre las aguas como boyales distingue el parage por donde huye el animal herido el poco tiempo que se le conserva la vida. No hay pesca que los naturales solemnizen mas, ni de que saquen mayores ventajas. El mismo gefe va á presenciar su distribucion, y hecha esta da un espléndido banquete á todas las rancherías.

No ví el modo con que sorprehendían á las nutrias del mar, porque se han escaseado de tal modo, que es cosa muy rara encontrar alguna en aquella bahía; pero habiendo observado que carecian sus pieles de agujeros en la mayor parte, sospecho que ó las maten á palos, espiando para esto la ocasion de hallarlas dormidas sobre los peñascos, ó las pongan sogas corredizas, de las que suelen llamar comunmente trampas.

La caza los provee de los animales terrestres y aves acuáticas. No se valen en el dia para hacerla mas que del fusil, y bien claro es que esto no ha hecho mas que reemplazar con ventaja el antiguo uso de las flechas. Como sus bayles son muchas veces representativos de este género de ejercicios, en uno de ellos advertí el aparato de las redes, y tambien la imitacion de los animales precipitado á un foso cubierto por encima de delgadas cañas, capaces de quebrarse con el peso de su cuerpo. El haberles visto cabezas enteras de osos y ciervos, bien dispuestas para colocarlas sobre las suyas, me ha hecho pensar que sigan el mismo estratagema con que aseguran sus tiros los californios, disfrazándose con la apariencia del bruto que solicitan matar.

Las artes sedentarias se reducen solamente al hilado y al texido, y hacen la ocupacion diaria de las mugeres. No tienen estas mas rueca que sus muslos y dedos para unir las hebras del ciprés, lana y pelo de nutria, con que forman primeramente el torzal grueso, que despues adelgazan y alargan, enredándolo en una varita de cerca de un pie de largo, que giran sobre una pequeña tabla con la misma destreza y agilidad que acostumbran nuestras indias en sus malacates. Los telares para sus texidos son muy sencillos.

Cuelgan el urdimbre de una caña horizontal á la altura de 4 pies y medio del suelo, y con los dedos solamente, movidos con celeridad, variedad y tino extraordinario, suplen todos los instrumentos que les harían ménos incómodo este trabajo. Para los sombreros y esclavinas tienen ormas de propósito; uno y otro comienza á texerse por el centro muy tupido, y dexa los extremos de los hijos muy bien embebidos en el contorno. Para las esteras no gastan mas aparato que nuestros indios de Xochimilco. Ellas son demasiado vastas, ó bien por no permitirles la espadaña hacerlas mas finas, ó bien por que emplean en su tejido muy poca diligencia. Los curtidos de toda especie son muy buenos: quedan las pieles suavísimas, y capaces de doblarse con la misma facilidad que las de los zurcadores mas diestros.

Muy poco se trabaja con los metales: cortan el cobre en las minas de poca anchura, le redoblan los bordes, y lo arquean para formar brazaletes &c., ó sin arquearlo hacen los pequeños cilindros, que cuelgan á las orejas y extremidad del cabello. Carecen de aguzaderas en que afilar los instrumentos de yerro, y así solo se contentan con hacerles punta á fuerza de golpes. Taladran perfectamente bien los pequeños caracoles y puas despuntadas de

las conchas de Vénus, de que hacen el mismo uso que nuestras damas de las perlas. Su escultura y pintura son tosquísimas; no solo no estan en la infancia estas artes entre ellos, sino, para hablar con exâctitud, ni aun en embrion.

#### ARTICULO VII.

*Del idioma y su afinidad con el mexicano: discurso eloqüente del Príncipe Macuina: de la retórica y poesía de los nutkeses, y de sus bayles.*

Su idioma es de lo mas áspero y duro que puede haberse escuchado: casi no se hace la pronunciacion mas que con los dientes, articulando á pausas cada sílaba. Abundan las consonantes en los vocablos, y sus terminaciones suelen ser *tl* y *tz*, constando el intermedio y principio de los vocablos de aspiraciones muy fuertes, á que no puede un extrangero habituarse sino con muchísimo trabajo, y despues de un largo exercicio. Tengo tan olvidado el mexicano, que no me hallo capaz de buscar su analogía con este de un modo que pueda ser instructivo. — Al oido me presentan ambas lenguas la semejanza de las finales, y aun considerando uno ú otro vocablo suelto, hallo tal qual afinidad en-

tre los dos idiomas. Los mexicanos para decir *vamos* usan la palabra *tlato*; y los nutkeses para decir *vete*, usan esta *tlatlehua*. Los inteligentes pueden consultar el pequeño diccionario que pongo al fin, en el qual he procurado escribir los vocablos con las letras que, pronunciadas en español, den un sonido igual al que en Nutka entraba por mis oídos. Todo el que se ponga á considerar lo difícil que es representar por señas las distintas acciones de los verbos, conforme son diversos los tiempos en que se executa, echará de ver fácilmente la imperfeccion de los que he coleccionado, dándoles á todos significacion infinitiva, quando tengo entendido que unos tienen la de un presente perfecto, otros la de un pretérito, y otros finalmente la de un futuro. A esta palabra *auco* le doy la significacion de *comer*, no teniendo realmente mas que la de *aquel come*. En este verbo emprendí comenzar á conocer el giro de sus conjugaciones; pero no tuve otro fruto de todas mis diligencias que observar las terceras personas del tiempo de indicativo presente, las tres del singular del pretérito perfecto, y la segunda de imperativo. *Aquel come*, *auco*: aquellos comen, *ahuaca*: yo comí, *auemitiz*: tu comiste, *auc*: aquel comió, *aucmitiz*: come tú, *aucce*. Con esta ocasion pude advertir que

haciendo unas cortas variaciones se convierten en negativos los verbos que eran positivos. *Huicmutz*, quiere decir *no comí yo*: *huic mutitz*, *no comió aquel*. Quando se ofrece algun interrogativo, lo unen á formar un vocablo con la palabra sobre que recae la pregunta. Por exemplo: *A echitzaco?* *A chichitl mic?* *De quién es esto?* *A quién pertenece?*

La copia de este idioma puede calcularse por el grado de civilizacion á que esta tribu ha llegado, pues creo valer en todas las lenguas generalmente la regla de ser tanto mas ricas, quanto mas sabia es la nacion que las habla. La de Nutka por consiguiente es muy pobre, como que no puede tener mas extension que las ideas que han podido formarse los nutkeses.

Su sistema de numeracion es por decenas. Todos los números desde uno hasta diez tienen su nombre particular. Veinte se expresa entre ellos por dos veces diez, treinta por tres, y así sucesivamente. Creo que jamas se les ha ofrecido contar escrupulosamente muchos millares, y que por consiguiente quando por una casualidad se ven obligados á hablar de cantidades numéricas muy crecidas las representan de un modo indefinido, repitiendo cinco, seis ó siete veces la palabra *ayó*, que quiere decir *diez*.

Los nombres de las medidas no son otros que los de la mano extendida, considerando su magnitud desde la punta del dedo meñique hasta la del pulgar, y las mas pequeñas se expresan por el número de dedos atravesados.

Como la eloqüencia se ha tenido siempre por hija de las pasiones vivas, y estas son capaces de acalorar la imaginacion hasta en los mismos salvages, no se extrañará el que yo afirme que no carecen de ella los isleños, y prevenga de paso la ligereza con que algunos críticos tienen por falsas las arengas que algunos escritores ponen en boca de los salvages, como si para hablar con energía, y hacer uso de las figuras mas patéticas, se necesitara frecuentar las universidades, leer los libros intitulados de Retórica, y ser unos ridículos monos de Marco Tulio. Basta para ser eloqüente seguir con libertad el impulso de la naturaleza, cuyo magisterio crió á los mas célebres oradores de la Grecia. (*Se continuará.*)

*Fragmento de un viage á la Turquía asiática, á la Syria y Egipto, por el Doctor Witman.*

La forma de Constantinopla es triangular: uno de los lados del triángulo mira

al mar de Mármara, otro al puerto, y el tercero á la tierra. — La ciudad está construida sobre siete colinas, y parece un espacioso anfiteatro. Las mezquitas, entre las quales se cuenta la antigua iglesia cristiana de Santa Sofia, son numerosas y grandes: no tienen campanas; pero sí muchos campanarios ó torrecillas, desde las quales, los voceadores públicos anuncian al pueblo las horas destinadas á la oracion: estas torres parecen candeleros grandes, que tienen en su extremidad un apagador. — Constantinopla, mirada por fuera, tiene cierto ayre de grandeza y magnificencia; pero las calles son estrechas, y las casas estan mal construidas.

El serrallo ó palacio del Sultan ocupa el espacio en que estaba edificada la antigua ciudad de Byzancio, en el vértice del ángulo que forma el mar de Mármara, y el estrecho de los Dardanelos. Esta parte es la mas hermosa de Constantinopla, porque el terreno está todo cubierto de bosques de cipreses, que dan nuevo realce á los magníficos edificios de que se compone el palacio.

Las ciudades, ó mas bien los arrabales de Gálata, Pera y Tofana, estan situados al otro lado del puerto, y frente á la punta del serrallo, á la parte del Asia, hasta la ciudad ó arrabal de Scútari. To-

dos estos arrabales tienen una apariencia magnífica; pero como los edificios son de madera, con la fuerza del sol se hienden, y pierden mucho de su hermosura quando se les mira de cerca. Los cipreses, que se elevan entre las casas, causan un efecto pintoresco. El conjunto de la vista de Constantinopla y sus alrededores es á un tiempo mismo agradable y sublime; pero es preciso contentarse con el efecto general; porque en el pormenor hay muy poco que admirar.

El bósforo ó estrecho de los Dardanelos es un hermoso canal, que tiene de milla á milla y media de ancho sobre 20 de largo, y por él se comunican el mar Negro y el de Mármara. Las orillas de este estrecho estan cubiertas de una prodigiosa variedad de árboles y arbustos, y muy pobladas de lugares. El Gran Señor, el Gran Visir, y el Capitan Baxá tienen allí sus cenadores (*kiosks*) y casas de campo, donde suelen pasar el verano. Las riberas de este hermoso canal estan todas perfectamente cultivadas: las viñas, jardines y vergeles producen una abundancia extraordinaria de frutas; y si los turcos fuesen mas racionales, y viviesen baxo un buen gobierno, las orillas del bósforo serian uno de los parages mas deliciosos de la tierra. Todos los lugares estan edificados

á la orilla del mar, y tienen muelles y pretilles, donde se juntan los habitantes, y pasan horas enteras fumando en pipas, y disfrutando del ayre fresco.

En el estrecho hay un movimiento continuo de barcos bien adornados: y como los remeros son muy diestros, forman una vista sumamente agradable.

La poblacion de Constantinopla ha sido sumamente exâgerada, pues seguramente no pasa de 400<sup>00</sup> almas; y mucha parte de la poblacion reside en los arrabales; porque los francos ó cristianos no tienen permiso de vivir en lo que propiamente se llama ciudad. Los Embaxadores extrangeros habitan en el arrabal de Pera, y dan con mucha freqüencia bayles, conciertos y convites á los francos que residen en el mismo parage; concurriendo tambien los griegos á estas fiestas por la pasion que tienen al bayle.

El puerto de Constantinopla es seguro y cómodo: los turcos ponen todo su conato en el adorno de los navíos de línea, en cuya pintura predomina siempre el color amarillo sobre todos los demas. Los buques mercantes, que navegan en el mar Negro, se llaman *caiks*, de los cuales perecen muchos por la ignorancia de los pilotos, quienes por lo mismo no se atreven á perder de vista las costas: casi todos los

marineros, tanto de buques de guerra, como mercantes, son griegos.

El adorno interior de las casas de los turcos merece particular atención: siempre hay algo de extraño en los colores de las habitaciones, y los cielos rasos están pintados con diversos tintes. En cada cuarto hay una especie de tarima, que tendrá como cosa de un pie de alto y cinco ó seis de ancho, llena toda de almohadones; el suelo está cubierto con una estera limpia; las ventanas tienen todas celosías; pero sin vidrieras. En ninguna casa se encuentran sillas ni mesas; pero tampoco hacen falta, porque los turcos se sientan siempre formando entre todos un grupo, á modo de nuestros sastres.

Quando un franco va á visitar á un turco de distincion, este no se levanta para recibirlo, y el franco lo saluda inclinándose y poniendo la mano derecha sobre el pecho: el turco le hace seña con la mano de que se sienta en el sofá, y principian la conversacion por medio de un dragoman ó intérprete. Parecia tan absurdo en un turco el quitarse el turbante para saludar á alguno, como ridículo entre nosotros el quitarse la peluca por un efecto de política: los turcos tienen casi siempre la pipa en la boca

En las calles de Constantinopla hay un

número incalculable de perros, que todos parecen ser de casta de mastines: esta es verdaderamente una plaga, porque estos animales hambrientos no cesan en toda la noche de dar aullidos sumamente incómodos. Como no tienen dueño, viven solamente de lo que encuentran en los muladares; y la policía descuida de tal suerte la limpieza, que solo los buitres y los perros son los encargados del aseo de las calles. Los bosques de cipreses que hay en los cementerios estan llenos de palomas torcaces, á las quales los turcos respetan religiosamente.

El lugar de Bujukdere tiene una situacion muy agradable en el estrecho de los Dardanelos, del lado de la Europa, y á 4 leguas de Constantinopla. El nombre indica que dicho lugar se halla situado en un gran valle, en el qual se puede dilatar deliciosamente la vista: en este parage residen varios miembros del cuerpo diplomático: al O. del lugar hay una pradera de mucha extension, en cuyo centro se encuentra un bosque de plátanos de enorme magnitud. Aquí es donde el Sultán se divierte el verano con los espectáculos de baylarines y charlatanes. El castillo de Bujukdere fué edificado por el Sultán Mahomad, que tomó por asalto á Constantinopla: se sabe que Constantino, último

Emperador griego, pereció con las armas en la mano quando fué tomada su capital.

El modo de herrar los caballos en Turquía es muy diferente del nuestro: la parte inferior del pie está enteramente cubierta con una plancha delgada de hierro, que tiene en medio un agujero del tamaño de un cuarto; y no he advertido que aquellos caballos coxeasen con mas frecuencia que los nuestros. Se necesita cuidarlos mucho, y despues de haberlos montado acostumbran hacerlos andar á un paso corto por espacio de una hora, ántes de entrarlos en la caballeriza: los mantienen con paja y cebada, y á veces con cebada sola: por lo general comen poco; no les dan mas que uno, ó quando mas dos piensos; solo beben una vez al dia, y les hacen la cama con su propio estiercol, seco al sol. Los turcos tienen particular cuidado en mantener siempre sus caballos sumamente limpios, y los lavan con agua y xabon, para que los quede el pelo reluciente.

Es imposible conjeturar el ruido que hacen las ranas en Turquía; estas son de un tamaño extraordinario, como tambien las langostas, que no son ménos alborotadoras: de suerte, que quando salia á pasearme á caballo, volvía casi atolondrado. Los paseos que dábamos de noche por la ri-

bera opñesta á Bujukdere eran muy alegres y divertidos. Este parage se asemeja mucho á las inmediaciones de Weymouth. Los griegos, y casi toda la poblacion de Bujukdere se juntan para pasearse, ya sea á pie ó en barcos, y en estas diversiones la música instrumental y vocal hace el principal papel.

Bujukdere es una especie de torre de Babel, por la variedad de lenguas que allí se hablan, y la diferencia de trages que allí se advierten entre individuos de casi todas las naciones del mundo. Las turcas son por lo general rubias, pequeñas de cuerpo y gruesas, siendo esta última circunstancia muy apreciable entre ellas: un pedazo de muselina les rodea la cabeza, y con otro se cubren la cara, no dexando descubierto mas que los ojos y la nariz: por lo general su trage consiste en un vestido verde con cola larga y capucha cuadrada, botines amarillos, y encima de ellos unas chinelas que se las quitan quando entran en alguna casa: se tiñen las uñas de color naranjado, que hacen con una disolucion de hojas de *henna*, arbusto que con este objeto se cultiva en Egipto y en Turquía: se pasean siempre solas; y quando hace buen tiempo buscan cerca de las ciudades algun parage favorito donde sentarse, que por lo comun es en los cemen-

terios sobre alguna losa sepulcral, en donde permanecen muchas horas sin mudar de sitio; en lo general tienen una vida indolente y monotoná.

Las griegas no se cubren la cara; son hermosas y tienen los ojos y las cejas negras: estas, como también las pestañas, se las pintan con mineral de plomo reducido á polvo impalpable, del qual hacen una especie de masa con una materia grasienta: por lo general estan todas pálidas, y tienen el pelo largo, el qual lo trenzan de varias suertes al rededor de la cabeza, ó lo llevan suelto. Su vestido consiste en una pelliza de raso ú otro género de seda; gastan mucho tiempo en el tocador, y llevan en la cabeza un gorro pequeño. El traje de los griegos es muy parecido al de los turcos; pero no les es permitido llevar el turbante de muselina blanca, y usan uno azul: tampoco pueden llevar botas ni babuchas amarillas, á ménos que no estén al servicio de algun embaxador extranjero.

Las griegas se casan á los 15 años, y viven poco, pues á los 25 empiezan ya á aventajarse y á declinar con rapidez; no cabiendo la menor duda en que el abuso de los baños calientes es el que contribuye á la endeblez de su constitucion. Quando se obsequia á alguna muger, la costumbre es darla serenatas, y en ellas expresan los

amantes su pasión, tanto en la letra como en la música: estas serenatas son tantas que no dexan dormir á los indiferentes; y qualquiera poeta se figuraria que la corte de Cytrea se habia trasladado á este lugar encantador.

Varios propietarios ricos tienen casas en Bujukdere para pasar el verano, y el invierno viven en Pera. Frente del pueblo, y á la orilla misma del mar, hay una magnífica fuente rodeada de hermosos árboles, adonde suelen concurrir de noche los griegos, armenios y otros curiosos: en este parage la claridad de la luna causa un efecto mágico, mayormente quando la concurrencia es numerosa.

La vaca, el carnero, la caza y el buen pan, se encuentran en Bujukdere á un precio ínfimo, como tambien el vino blanco y tinto, que allí se hace. Todas las legumbres de Francia é Inglaterra se encuentran en abundancia: las frutas no son ménos comunes; pero por lo general insípidas: los bueyes son de pequeña estatura, de color pardo claro, y los uncen indistintamente con los búfalos. Así en Bujukdere como en Constantinopla, Pera y toda aquella parte de la Turquía, el número de perros es infinito.

En los postres sirven todos los dias un manjar que los naturales aprecian mucho,

y de que tambien gustan los extrangeros: este se hace dexando agriar un poco de leche, y tomando de ella lo necesario para cortar la leche fresca: esta leche cortada se mezcla con azúcar y fresas, y así la comen. Mezclan indiferentemente la de cabras, ovejas y búfalos; y todo se vende junto.

El 12 fuí á Constantinopla, y resolví visitar los bazards ó mercados. Las tiendas estan puestas en fila, y son unas bóvedas de madera, ó cal y canto, hallándose el almacen en lo interior. Es muy cómoda esta disposicion, así para los compradores como para los vendedores. Los bazards son frescos en verano, porque el ayre circula en ellos libremente. Se venden allí muchas mercaderías preciosas; y hay mas orden y policia en las ventas de lo que podia esperarse en un gobierno como aquel. Hay oficiales encargados de exâminar las pesas y medidas de los mercaderes, y hacen diariamente su ronda: ¡infeliz de aquel que cogieren con malas pesas! Jamas se dexa de hacer con él un exemplar, ya dándole una paliza en las plantas de los pies, ó ya sacándole una buena multa. Se vela particularmente sobre los judíos; y lo merecen, porque engañan siempre que pueden. Por lo que yo he tenido ocasion de observar, creo que en general son los tur-

cos de buena fe para sus tratos. Hay una pena reservada para los panaderos que engañan al pueblo en el peso del pan; y es cortarles las orejas, y clavarlas á la puerta de sus casas. Es indispensable una muy buena policía en los gobiernos arbitrarios.

El sorbete que se toma en las tiendas es un licor helado muy agradable que refresca, y apenas cuesta un *pará* la taza, es decir, cosa de 6 maravedis.

He tenido ocasion de notar mas y mas quan estrechas, inmundas y mal empedradas son las calles. Las casas se hallan inclinadas hácia la calle por la parte superior; de modo, que casi se tocan los últimos cuerpos de uno y otro lado, siendo esencialmente perjudicial semejante construcción á la libre circulacion del ayre. Los techos estan muy mal cubiertos, sueltas las tejas, sin que las retenga otra cosa que su peso, y la fachada de las casas es tosca y de mal gusto, reservándose todos los adornos para lo interior. Entré en el primer patio del serrallo, de donde no pueden pasar los extrangeros, y vi acuñar la moneda á tiempo que estaban en toda la fuerza del trabajo. Las monedas de plata se han adulterado prodigiosamente: poco á poco se ha reducido á un 30 por 100 su ley. El gobierno turco ha aumentado sus rentas con semejante altera-

cion de la moneda, reteniendo las piezas su valor nominal; pero lo mas notable es, que la moneda falsa, que la hay en gran cantidad, tenga mas valor intrinseco que la que se acuña en la casa de moneda del Soberano.

He exâminado la iglesia de Sta. Sofía, y la juzgo muy inferior á la de S. Pablo (de Lóndres): si se exceptúa el domo y quatro campanarios sueltos, nada hay de particular en aquel edificio.

Tambien he visto el circo destinado á los exercicios de equitacion, el qual se llama *atmeydan*. En él hacen los turcos el juego y carreras que llaman *djarid*. Los combatientes van aquel dia armados de un baston largo, que se arrojan mutuamente, evitando con mucha destreza todo galope. Los turcos que tienen comodidades gustan mucho de semejante exercicio. En el centro del circo hay un obelisco de granito de una sola pieza, cubierto de gero-glíficos. Hemos estimado su altura en cosa de 60 pies: la basa tiene 7 de alto, y está cubierta de esculturas, que representan cabezas de hombres. En la extremidad del circo hay una columna formada por la reunion de 3 serpentones de bronce, cuyas cabezas formaban en otro tiempo el capitel, (*Se continuará.*)



# INDICE.

## PARTE POLITICA.

GRAN BRETAÑA.....	74
ALEMANIA.....	80
FRANCIA. <i>Noticia de la conspiracion urdida contra Bonaparte.....</i>	81
ESPAÑA. <i>Real Cédula, sobre lo que debe observarse en el uso de las libreas, &amp;c.....</i>	110
— <i>Reales Ordenes.....</i>	114
— <i>Circular del Consejo Real.....</i>	118

## PARTE LITERARIA.

<i>Continuacion de las noticias de Nutka.....</i>	124
<i>Fragmento de un viage á la Turquía asiática &amp;c.....</i>	132